

DESIGUALDADES DE GÉNERO EN URUGUAY EN PERSPECTIVA HISTÓRICA*

María Magdalena Camou
Silvana Maubrigades**

Marco conceptual

En los últimos años se ha encaminado una línea de investigación sobre la evolución histórica del nivel y la calidad de vida en Uruguay y países de la región². Uno de los objetivos principales de estas investigaciones es profundizar en el análisis de la relación entre crecimiento y estándar de vida de la población.

El concepto de crecimiento económico, asociado de manera implícita o explícita a la idea de que el aumento de la actividad económica y los ingresos repercuten en mejora de la calidad de vida, viene siendo cuestionado desde diferentes abordajes teóricos en las Ciencias Sociales. Las investigaciones enfocadas desde la calidad de vida ponen en evidencia que no existe una relación mecánica entre el crecimiento del producto bruto interno con mejoras en la calidad y el nivel de vida. Desde este punto de vista el enfoque histórico-económico permite relacionar diferentes modalidades de crecimiento con mayor o menor impacto en la calidad de vida y en sus diferentes componentes.

La primera dificultad para un abordaje de esta temática es la definición del concepto y de las estrategias adecuadas para estudiarlo. Uno de los indicadores más utilizados y universalmente aceptados es el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El desarrollo humano mirado a través de este indicador no distingue la desigualdad al interior del universo de población; incluir la perspectiva de género implica reconocer los distintos roles que han desempeñado hombres y mujeres en la sociedad y cómo esto ha repercutido en su calidad de vida. A su vez los roles y la discriminación que estos generan son diferentes en los distintos países y han ido cambiando a lo largo de

la historia. El objetivo de la reconstrucción histórica de la dinámica de los cambios en los ingresos, la salud y la educación de las mujeres respecto de los hombres es identificar y cuantificar la extensión de la desigualdad e reconocer sus causas.

Durante la década de los 90, en el marco de un pensamiento renovador surge la preocupación por incluir indicadores de género en el desarrollo, centrando el análisis no sólo de las condiciones de vida de las mujeres sino también de su posición, entendida como su ubicación social y económica respecto de los hombres. La construcción de indicadores específicos de género tiene como propósito, a partir de la identificación de la inequidad de género en sus diversos componentes, contribuir al diseño de políticas específicas³.

La perspectiva de una visión de género del desarrollo permite explorar en qué medida el crecimiento económico mejora la calidad de vida de las mujeres. Si bien la temática de en qué medida la equidad de género promueve el desarrollo no será profundizada en este artículo, esta es una pregunta que surge de la propia investigación y que podrá ser abordada en futuros trabajos.

El primer indicador surgido para captar las inequidades de género, es el Índice de Desarrollo Sensible al Género (IDG), luego surgirán otros indicadores como el Índice de Potenciación de Género.

El IDG es un indicador de Desarrollo, corregido por la inequidad de género. Refleja las inequidades de Género en salud, educación e ingresos y “penaliza” el Desarrollo Humano según la intensidad de las inequidades. A mayor desigualdad de género

* El presente trabajo fue realizado en el marco de un proyecto CSIC de mayor envergadura en el que participó activamente Natalia Melgar, tanto en el relevamiento de fuentes como en su procesamiento, a quien agradecemos su colaboración. Así mismo este trabajo forma parte de una línea de investigación desarrollada por un equipo de investigadores de distintas universidades financiado por el Instituto de la Mujer (España) y dirigido por la Prof. Enriqueta Camps.

** Programa de Historia Económica, Facultad de Ciencias Sociales – UdelaR. mcamou@fcs.edu.uy; silvana@fcs.edu.uy

menor Desarrollo Humano. El Desarrollo Humano en esta concepción implica que en la comparación entre países, los países que alcanzaron un mayor IDH estarán siempre por encima de los más retrasados, independientemente de que sean más o menos igualitarios en materia de género. Esta característica ha sido criticada por muchos analistas que consideran que es necesario construir medidas para comparar la discriminación de género entre países independientemente de su nivel de Desarrollo Humano⁴.

En este trabajo nos planteamos en primera instancia realizar una reconstrucción de las variables que componen el IDH para hombres y mujeres y elaborar un IDG histórico que, aún tomando en cuenta las críticas al indicador y las limitaciones de la información de que se dispone, permite establecer algunas hipótesis sobre las etapas del desarrollo relativo al género en el Uruguay para el período 1920-2000.

La tendencia global durante el período abordado de nuestra investigación es al acercamiento de las distancias en las oportunidades de las mujeres pero poco podemos decir a partir de este indicador global o de sus componentes sobre la causalidad de esta tendencia. ¿El progresivo aumento de la educación de la mujer le permite acercarse a la distancia respecto al hombre en la generación de ingresos? ¿la mayor educación de la mujer es una condición necesaria para su incorporación masiva al mercado de trabajo? ¿el incremento en capital humano⁵ de las mujeres permite reducir a lo largo del tiempo la segregación en las ocupaciones?

Estas son algunas de las preguntas que nos planteamos contestar para el período 1968-2000 en que es posible acceder a una información mucho más discriminada y abundante.

Metodología y fuentes

La metodología adoptada para medir las desigualdades de género a lo largo del período de estudio fue la construcción del Índice de Desarrollo sensible al Género y sus componentes.

Este Índice comienza a ser utilizado por Naciones Unidas en 1995. Si bien somos concientes de las limitaciones que puede tener este indicador –algunas de estas compartidas con el IDH⁶ y otras específicas que serán comentadas a lo largo del trabajo– consideramos que desde la mirada del largo

plazo aporta información sobre los distintos aspectos de la desigualdad de género y nueva evidencia para establecer comparaciones entre distintos países y a lo largo del tiempo.

Más que el Índice –como agregación de tres variables “independientes”⁷ interesa el análisis de sus componentes a lo largo del período de estudio. Ambos índices –IDH e IDG– toman como indicadores: la esperanza de vida al nacer, la cobertura educativa y el PBI per cápita; el peso de cada uno de estos componentes es de 1/3.

La agregación de las tres variables en un Índice presenta también el problema de que estas pueden estar trabajando en diferentes direcciones y por lo tanto anularse mutuamente.

El IDG no estima la desigualdad de género propiamente dicha sino que el índice de equidad relativa que contiene sería la desviación del IDH con respecto al género. El índice se mide entre 0 y 1, siendo 1 una medida en la que no habría sesgo de género.

Los componentes del IDG son:

1. el Índice de esperanza de vida igualmente distribuida,
2. el Índice de cobertura educativa igualmente distribuida,
3. el Índice de los ingresos igualmente distribuidos.

En primer lugar se estiman los índices para cada dimensión de género. Al igual que en el IDH para todos los componentes, el índice expresa un valor en el rango entre el valor mínimo y máximo de ese componente.

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{Valor real} - \text{Valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{Valor mínimo}}$$

Luego se combinan estos índices de hombres y mujeres para construir un índice igualmente distribuido para cada dimensión. Este procedimiento implica que cada componente masculino y femenino sea ponderado de acuerdo a su participación en la población total. La fórmula del IDG contiene asimismo un parámetro de ajuste ϵ que implica un supuesto de aversión a la inequidad que puede variar teóricamente para los distintos países o situaciones. El PNUD recomienda el uso de un valor de $\epsilon = 2$, lo que supone una aversión a la inequidad moderada. Si no existiera aversión, el valor del parámetro sería

igual a 0. El IDH se estima con un $\epsilon = 1$, en nuestra estimación hemos utilizado un valor de $\epsilon = 2$.

La reconstrucción del IDG para el caso Uruguay se realizó para las décadas comprendidas entre 1920 y 2000. A continuación se detalla las fuentes y metodología aplicada para la elaboración de las series:

La esperanza de vida para hombres y mujeres a lo largo del período de estudio ha sido tomada de las investigaciones de A. Miglioni⁸. Los índices de salud en el IDG se construyen con valores de referencia distintos para hombres y mujeres para estandarizar sus diferentes expectativas de vida. En esta investigación, tomando en cuenta de que se trata de un IDH histórico, se introdujeron además modificaciones en los rangos de edades en los que se hace variar la esperanza de vida, siguiendo la metodología propuesta por el trabajo de Prados de la Escosura⁹ para el IDH histórico. El autor propone utilizar márgenes distintos en la variabilidad de este indicador en el entendido de que a comienzos de siglo la esperanza de vida de los países en vías de desarrollo estaba por debajo del mínimo establecido por los cálculos actuales del IDH. Este mismo criterio fue aplicado a los valores de referencia para hombres y mujeres.

La información sobre cobertura educativa es más restringida en nuestro caso que la utilizada en el IDH. En tanto que la del IDH combina alfabetización con matrícula de primaria, secundaria y universidad, en nuestro caso el IDG se construyó en base a la tasa de analfabetismo y la tasa de inscripción en la educación primaria. La misma fue estimada sobre la población femenina y masculina de entre 5 y 14 años. La información sobre la tasa de analfabetismo por sexos se obtuvo de los censos de población. Al no disponer de esta información desagregada para hombres y mujeres para el período 1920-1950, en que no hay censos, se prorrateó la misma de acuerdo a la evolución de la distribución por sexo de la tasa de inscripción en primaria. Asimismo para la comparación entre IDH e IDG se homogeneizaron los datos sobre educación.

El componente ingresos es el que supone más dificultades. De acuerdo a la metodología que sigue Naciones Unidas el ingreso total generado en el mercado de trabajo por hombres y mujeres determina su participación en el PBI total ajustado por Paridad de Poder Adquisitivo.

La forma en que se construye el componente de los ingresos en el IDG es el más sujeto a críticas

porque toma en cuenta solamente el trabajo formal y remunerado de las mujeres por ser este el que cuenta con estadísticas registradas más confiables. Es necesario por tanto tener en cuenta que el IDG mide la extensión de los logros de las mujeres en el mercado de trabajo formal, dejando por fuera un sector donde estas son muy activas (sector informal y trabajo doméstico no remunerado).

Asimismo el indicador presupone que los ingresos salariales serían una aproximación al nivel de vida sin tomar en cuenta las posibles cargas familiares desparejas de mujeres y hombres y las diferencias que puedan existir en la apropiación de los ingresos dentro del hogar. Por estas razones se hace necesario complementar este tipo de análisis con otros indicadores sobre la situación de la mujer y su carga de trabajo efectiva¹⁰.

La estimación de los ingresos generados por hombres y mujeres en el mercado de trabajo se basa en un cálculo de la Población Económicamente Activa y salarios promedio por sexo. Luego se calcula el Índice de ingresos de cada sexo. Tal como sucede con el IDH se ajustan los ingresos utilizando el logaritmo de estos. Para los ingresos percibidos el valor máximo es de 40000 (PPA en USD) y 100 el mínimo.

En nuestro caso los salarios para las décadas comprendidas entre 1920 y 1950 están basados en salarios promedio de una fábrica textil muy importante en el país¹¹. Se trata de una empresa representativa de su rama que en 1936, empleaba un 28 % del personal de la industria textil uruguaya¹², ocupando esta rama entre un 12 y un 15 % de los trabajadores de la industria manufacturera.¹³ Para las décadas del '60 y el '70 no se cuenta con información sobre salarios para hombres y mujeres, por lo cual se asumió una relación lineal de las diferencias de salario por sexo, uniendo así los extremos de períodos con información.

Las tasas de actividad para hombres y mujeres para las primeras décadas de este análisis son basadas en una proyección realizada entre los dos censos de población existentes para ese período (1908 y 1963). A partir de la década del setenta se cuenta con censos económicos y de población más frecuentes y confiables.

Para el análisis del último período en esta investigación (1984-2000) se utiliza como fuente las

Encuestas Continuas de Hogares desarrolladas por el Instituto Nacional de Estadísticas desde 1984 en forma anual. Estas contienen una muestra de datos para todo el país, urbano y suburbano, de carácter trimestral con información concerniente a hogares y personas. De las mismas se realiza un extracto de aquellas variables relativas a la ocupación, salario y el nivel educativo, discriminadas además por información básica de cada individuo.

A los efectos de esta investigación la variable categoría ocupacional ha sido recodificada a un solo dígito, agrupando a Profesionales y Gerentes □ Administrativos □ Comerciantes □ Servicios personales □ Industriales y Ocupaciones varias. Si bien la variable original utiliza el Código Nacional de Ocupación (CNO), que es una convención internacional para permitir la comparabilidad de los datos, esta agrupación a un único dígito nos permite realizar un análisis más exhaustivo de los grandes grupos de ocupación que se observan en la población. Esta forma de agrupación pertenece a la Organización Internacional del Trabajo y procesada dentro un proyecto de investigación de carácter comparado¹⁴ que trabajó con información estadística diversa para países de América Latina y Asia.

Debe destacarse que en esta muestra analizada de la población no se encuentran representados los trabajadores vinculados al sector agropecuario, principalmente por el hecho de que los relevamientos se hacen en centros poblados mayores a 5000 habitantes donde la representatividad de esta categoría ocupacional es menor.

En lo referente a los datos salariales, la información original contiene montos de ingresos percibidos a nivel mensual por los encuestados. A los efectos de nuestro análisis se procesó esta variable con el objetivo de manejar información sobre jornales expresados en moneda nacional.

Para el caso de la educación, esta variable contiene información sobre el nivel educativo alcanzado por los encuestados; la misma ha sido utilizada en algunas estimaciones agrupándose en nivel bajo, medio y alto. El nivel bajo comprende las personas sin instrucción y las que alcanzaron primaria, el nivel medio expresa los niveles de enseñanza secundaria y técnica y el nivel alto comprende toda la educación terciaria y dentro esta la universidad, magisterio, profesorado, etc.

Evolución de la inequidad de género en Uruguay

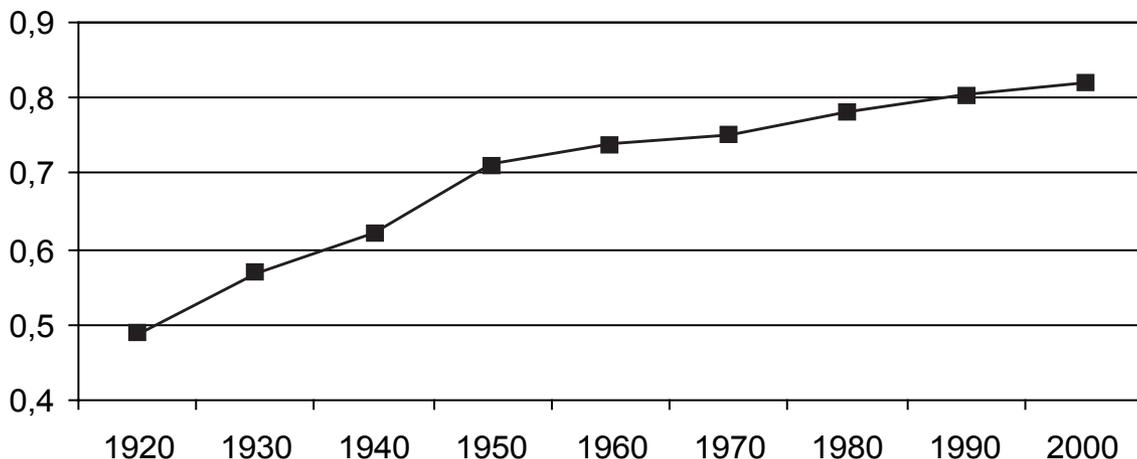
El supuesto de un indicador como el Índice de Desarrollo Humano es cuantificar la evolución de la calidad de vida de una población determinada. Dentro de ese concepto la población en estudio es considerada homogénea por lo cual las diferencias de género y otras como las diferencias raciales, socio-económicas o políticas quedan subsumidas en el promedio general. Una mirada que aspira a mejorar el indicador es precisamente contemplar las diferencias de género. ¿Cuáles son las fuerzas que están contribuyendo a una disminución de la inequidad de género en el largo plazo?

Algunas de las preguntas planteadas en esta investigación son referidas al peso relativo de los componentes del IDH desde una perspectiva de género y si el peso de los mismos varió a lo largo del período.

En la evolución histórica del IDG se observa un incremento importante de la equidad entre las décadas de 1920 y 1950. A partir de la década del sesenta el crecimiento se enlentece. Es en la primera etapa en que se ubican los mayores progresos en el indicador, los mismos pueden asociarse a un período en que hay un importante crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) en el marco de un proceso de industrialización.

En Investigaciones realizadas sobre el período de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) se ha demostrado que disminuye la inequidad global y también entre los asalariados industriales¹⁵. Asimismo desde el Estado se instrumentan una serie de políticas destinadas a fortalecer el mercado interno y mejorar el nivel de vida de los trabajadores¹⁶. Entre las principales medidas del período se encuentran el control del precio de los arrendamientos urbanos y de los precios de la canasta básica de alimentos así como la regulación de los salarios mediante la creación de instancias tripartitas entre empresarios, Estado y sindicatos. El significativo incremento del gasto público revierte hacia sectores como la Salud Pública y la Educación pública.

El Estado desempeña un importante rol en la regulación entre los diferentes sectores de la economía desviando recursos, vía impuestos y tipo de cambio, desde el sector agroexportador al sector

Gráfico 1: Evolución del IDG Histórico, Uruguay 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia

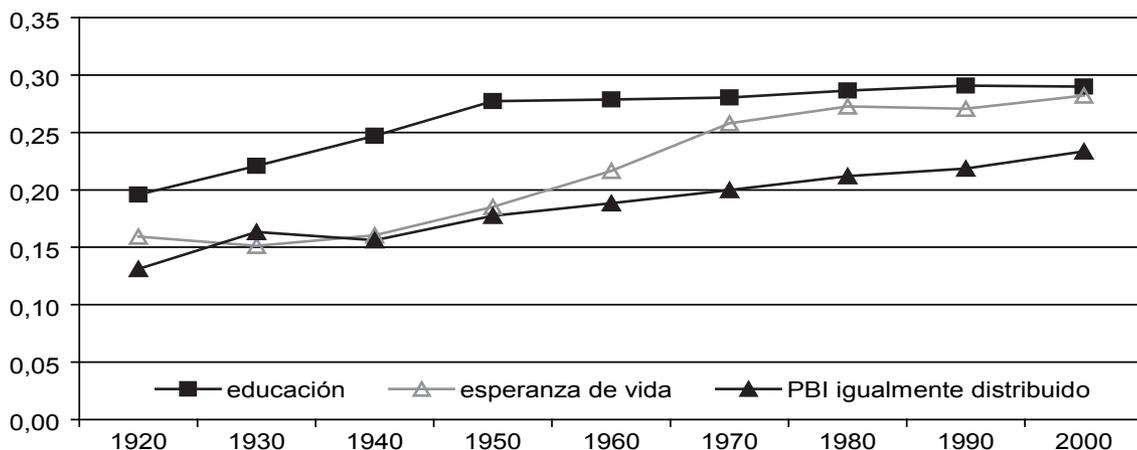
industrial. A mediados de la década del cincuenta el andamiaje institucional del período de la sustitución de importaciones pierde sustento económico. La caída de los términos de intercambio y el progresivo cerramiento de los mercados de los países centrales genera inestabilidad en el modelo de crecimiento que seguía apoyándose fuertemente en el sector agroexportador. En este marco el rol del Estado como mediador y promotor de políticas de equidad se debilita, pasando este a concentrarse en preservar el equilibrio macro económico¹⁷.

Por otra parte es necesario analizar el tipo de indicador que se está usando, dado que sus compo-

nentes pueden ser adecuados para medir la evolución durante las primeras etapas del desarrollo pero, tanto la educación como la esperanza de vida, son variables que una vez alcanzado estadios de desarrollo superiores tienen un crecimiento mucho más lento.

Especialmente en el caso de la educación donde los datos observados sólo nos permiten tomar en cuenta la alfabetización y la cobertura de enseñanza primaria.

El índice muestra una recuperación durante todo el período, más acentuada entre la década del cuarenta y del cincuenta.

Gráfico 2: Participación de los componentes en la estimación del IDGH, Uruguay 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia

A partir de los resultados puede afirmarse que la educación es el componente de mayor peso en esta evolución, la esperanza de vida que al comienzo del período aporta poco a la equidad mejora su desempeño entre las décadas del treinta y del setenta. Durante esta etapa el Uruguay se beneficia de la difusión de los avances tecnológicos en materia de salud preventiva, la mejora del servicio de salud y se reduce fuertemente la mortalidad en la edad reproductiva de las mujeres.¹⁸

Este tipo de comportamiento entre los componentes ha sido ya estudiado en otros países. Easterlin afirma que entre los países líderes la expansión de la educación habría precedido al rápido crecimiento y la extensión de la esperanza de vida habría sido posterior. Sin embargo no hay evidencia suficiente como para generalizar y se necesita más investigación para comprender las enormes disparidades entre los países y la forma en que se producen cambios en las diferentes dimensiones de la calidad de vida.¹⁹

El componente ingresos si bien mejora en términos de equidad a lo largo de todo el período, por el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y por la disminución de la brecha salarial entre ambos géneros, es también el que menos peso relativo tiene en el IDG. Esta relación entre las variables y la menor incidencia del componente de los ingresos en el índice global es esperable en países menos desarrollados o en las etapas tempranas del desarrollo. Para los países desarrollados la

crítica al indicador se centra en que alcanzado un alto nivel de desarrollo los cambios que se reflejan son exclusivamente atribuibles a las variaciones de los ingresos.²⁰

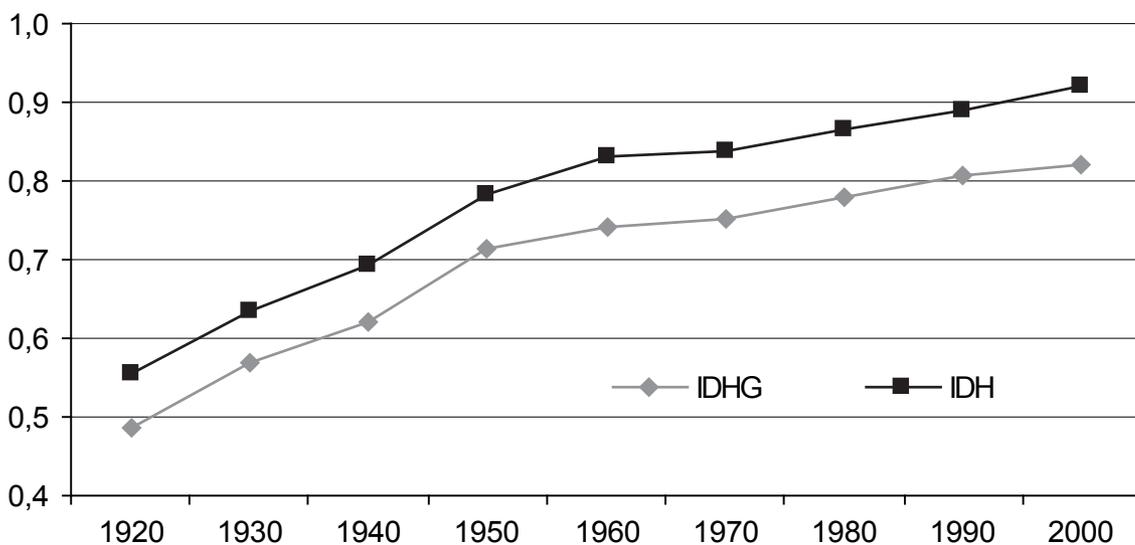
Para el caso uruguayo en cuanto a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se constata un incremento en torno a la crisis de 1929, luego un ligero retroceso durante las décadas del cuarenta y del cincuenta en el marco de las mejoras en el nivel de vida de esta etapa y un nuevo aumento en la década de los setenta en el contexto de una pronunciada caída de los salarios reales.²¹

La equidad relativa al género en el IDH

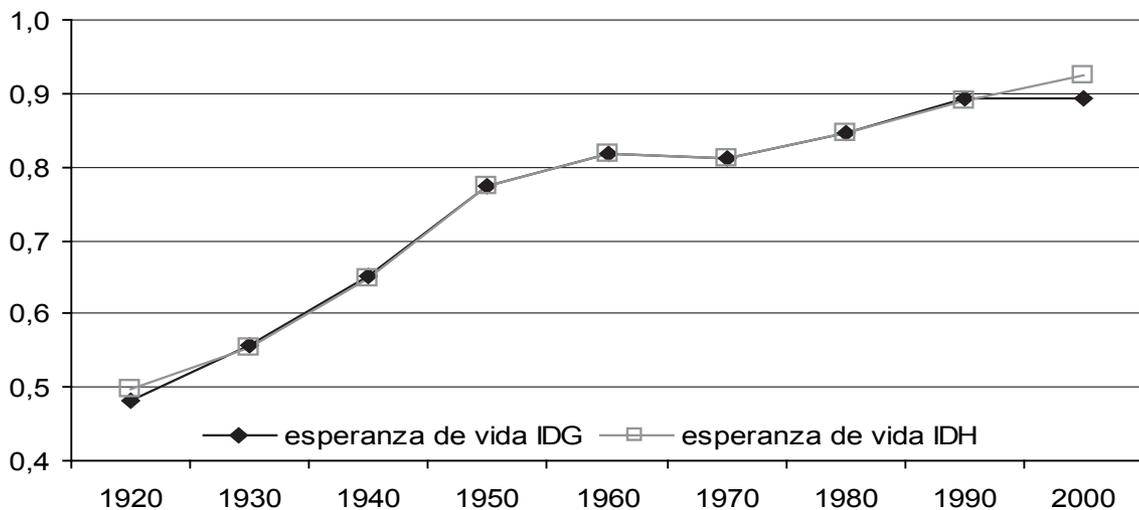
Al adoptar una perspectiva de género el IDH pierde performance dado que existe inequidad por género. Mirado en el largo plazo la distancia entre ambos indicadores tiende a mantenerse en un contexto de mejora relativa de ambos, lo que denota que las mujeres tienen menos capacidad en términos de desarrollo humano para apropiarse de los avances del desarrollo económico.

En términos de una vida sana y saludable no aparecen diferencias sustantivas entre ambos índices permitiendo afirmar que en este plano las mejoras se distribuyen de manera más equitativa. Este componente en el IDH está fuertemente influenciado por la prolongación de la vida de las mujeres, durante

Gráfico 3: El IDH y el IDG, Uruguay 1920 - 2000



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 4: Índice de esperanza de vida igualmente distribuido, 1920 - 2000

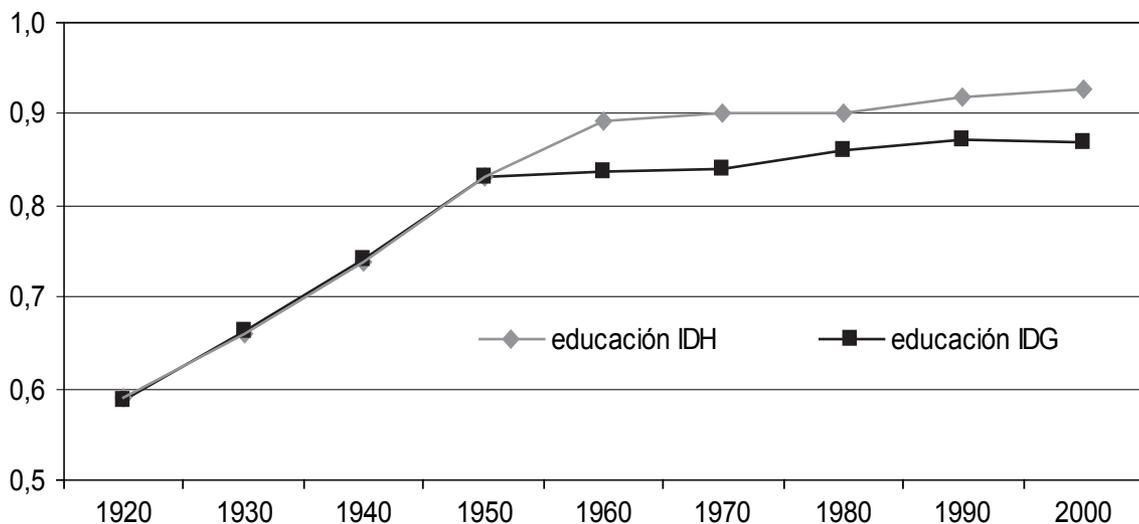
Fuente: Elaboración propia en base a Miglioni (2001).

el período estas tienen una ganancia en esperanza de vida de 5 años más que los hombres.

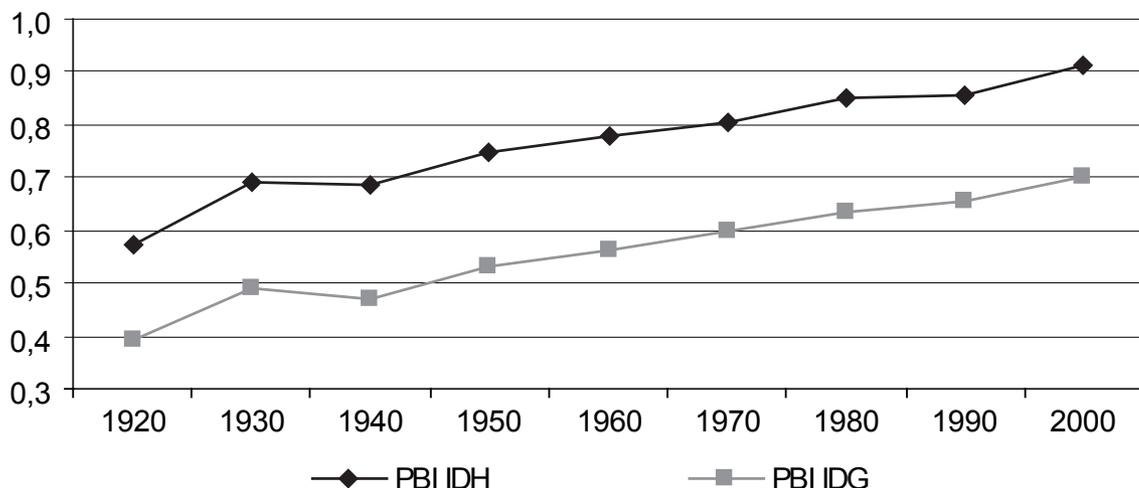
La misma se concentra en la década del 50 donde las mujeres duplican su brecha con los hombres. En general para ambos sexos lo que se produce es una postergación de la muerte en edades más jóvenes a la tercera edad, mientras que los logros en materia de prolongación de la vida son de menor entidad.

En cuanto a la educación, si bien hay una mejora en ambos indicadores es interesante señalar que en el

último período se mantiene una menor cobertura educativa femenina, impactando esto en la evolución del indicador en base a género. La característica de los datos relevados implica que solamente está contemplada la mejora de los niveles básico de enseñanza: alfabetización y enseñanza primaria. En este nivel, donde las mujeres continúan relegadas, deben estar representados los sectores socio-económicos inferiores ya que otro tipo de datos –que mostraremos más adelante– reflejan que las mujeres incrementaron sus niveles educativos en los tramos superiores de

Gráfico 5: Índice de cobertura educativa, 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 6: Índice de ingresos comparados IDH - IDG, Uruguay 1920 - 2000

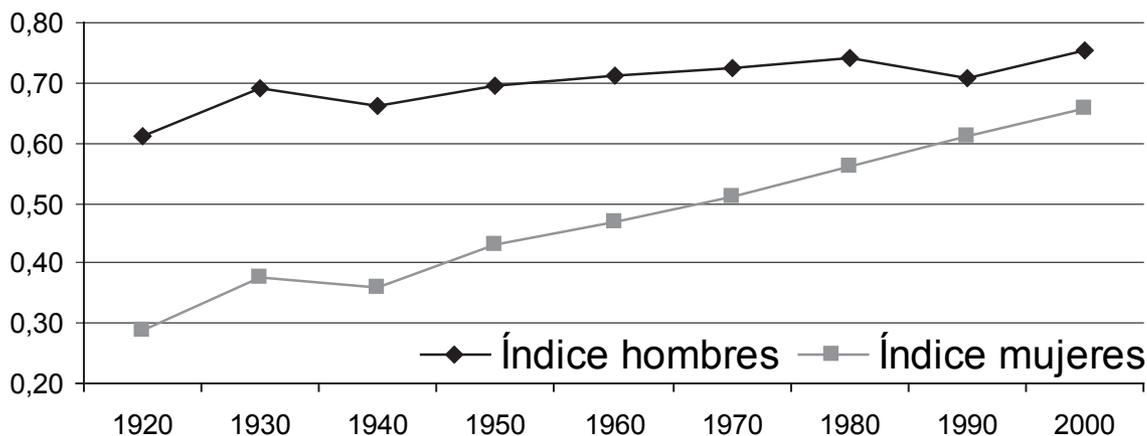
Fuente: Elaboración propia

enseñanza. Del mismo modo, este rezago relativo de las mujeres dentro de la enseñanza primaria puede encontrar explicación por el desfazaje entre los niveles educativos de las distintas generaciones.

Las mayores diferencias de género se constatan en el componente de los ingresos; esta inequidad se mantiene a lo largo del período reflejando una menor participación de las mujeres en el producto total generado. Pese a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo sigue manteniéndose una participación menor de las mujeres en el mismo y no se logró eliminar la brecha salarial entre hombres

y mujeres. Es importante hacer mención que en la construcción de los datos interviene la ponderación de ambos sexos en la población total con lo cual, dado que las mujeres aumentan su población total a lo largo del período -en tanto que la de los hombres disminuye- la distribución del producto generado debe compensar ese crecimiento desigual de la población.

Para ilustrar lo mencionado, el gráfico precedente muestra el desempeño relativo de hombres y mujeres, independientemente de su peso en la población. Esto explica cómo las mujeres, habiendo aumentado

Gráfico 7: Índice de ingresos generados por hombres y mujeres, 1920 - 2000

Fuente: Elaboración propia de acuerdo al cálculo del IDG del Informe de Desarrollo Humano, PNUD.

fuertemente su participación en la generación del producto total, no logran acortar las distancias porque es mayor su incremento en la población total.

Esta perspectiva de cambios relativos en la composición por sexo de la población y cómo repercute en la construcción de estos indicadores, no es posible verla en un análisis estático y sí aparece condicionando claramente en una visión de largo plazo. Estos cambios en el peso relativo de los sexos en la población están determinados por el aumento de la esperanza de vida de las mujeres. Esto sería una demostración de en qué medida las variables que toma en cuenta el indicador están correlacionadas lo que complica la lectura del mismo.

Los componentes del IDG en el mercado laboral de las últimas décadas

El objetivo en este apartado es el de profundizar en los cambios generados en el mercado de trabajo. La visión de largo plazo presentada nos permitió constatar una mejora de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, pero nos interesa saber qué relación existe entre los avances en la educación y su impacto en las condiciones laborales.

Trabajos sobre esta temática destacan en el largo plazo la importancia del acortamiento de la brecha educativa como paso previo al aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Dado

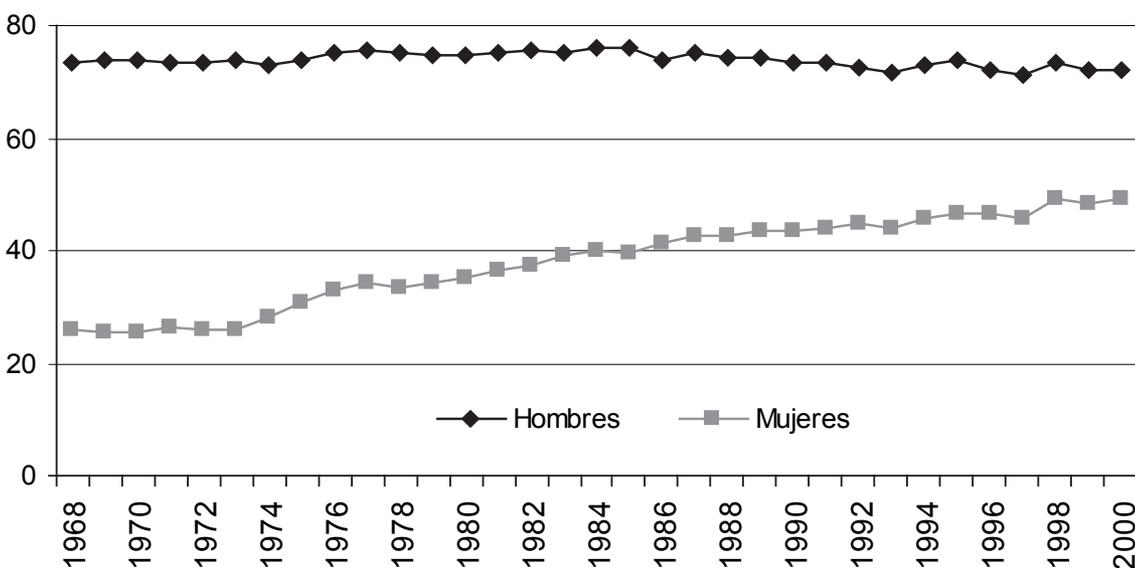
que la inserción de la mujer en las últimas décadas está fuertemente concentrada en categorías ocupacionales de administración y servicios, el acceso generalizado a la educación secundaria de las mismas les habría abierto una ventana de oportunidad.²²

Procuraremos a continuación comprobar si esta hipótesis es válida para el caso uruguayo.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral tuvo un primer impulso a inicios del siglo XX, en los comienzos del proceso de industrialización.²³ Luego, si bien aun hay mucho por investigar en este sentido, la tendencia es a un estancamiento de sus tasas de participación en el entorno del 20%. Recién será en la década del '70, que se produce un nuevo impulso en su presencia en el conjunto de los asalariados; destacándose en esta segunda etapa una incorporación más amplia dentro de los distintos sectores del mercado de trabajo.

La participación de las mujeres se incrementa fuertemente a partir de la década del '70, en un contexto de una caída sin precedentes de los salarios reales. Ante el fuerte descenso de éste, aparecen una serie de estrategias de sobrevivencia destinadas a aumentar los ingresos del núcleo familiar; siendo la más importante la mayor incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. También los jóvenes tienden a ingresar más temprano al mercado de trabajo y por tanto a acortar su período de formación

Gráfico 8: Tasa de actividad por sexo, Uruguay 1920 - 2000



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

y los adultos retardan su retiro. A nivel general se produce un aumento de las horas promedio por trabajador. Todas estas vías alternativas para aumentar los ingresos repercutirán en la calidad de vida en el mediano plazo en términos de salud y accidentes de trabajo. Tales resultados se enmarcan en un período en que la dictadura militar prohíbe el funcionamiento de los sindicatos e interrumpe las negociaciones salariales²⁴.

La disminución de los ingresos y el aumento de la desocupación provocan también un incremento de la emigración. Entre los que abandonan el país predominan los hombres, aspecto este que incide en la mayor participación de las mujeres en la población económicamente activa.

Una vez superadas las etapas más agudas de la crisis del período dictatorial, las mujeres no se retiran del mercado de trabajo, su participación sigue aumentando, aunque a un ritmo menos intenso.

También entre los factores que explicarían esta tendencia incremental, se suma a los cambios sociales y culturales que se generalizan a nivel occidental, el rol destacado de la mejora en el nivel educativo de las mujeres.

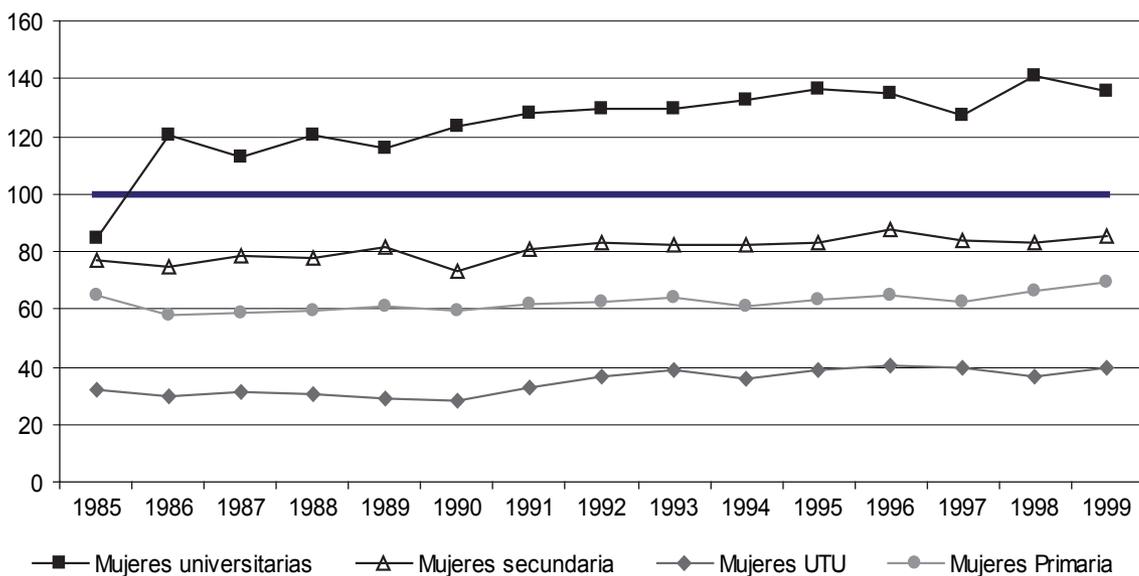
Logros diferenciales en la educación

En estas últimas dos décadas, en las que los datos disponibles nos permiten comparar la brecha educativa entre hombres y mujeres, pueden identificarse las opciones educativas de ambos, destacando la inversión en años de estudio realizada por las mujeres.

Dichas opciones educativas revelan que las mujeres realizan una apuesta muy fuerte a incrementar su participación en la educación formal; a nivel de la enseñanza secundaria reducen la distancia con los hombres, en tanto superan ampliamente la matrícula universitaria. Es necesario señalar que el dato que relevan las fuentes utilizadas sólo registra las personas que ingresan a los niveles educativos, por lo que no puede inferirse que esta mayor participación de las mujeres en la enseñanza terciaria determine un mayor número de egreso de profesionales.

La educación técnica no ha sido, a lo largo del período, una opción importante para ellas, tal como puede apreciarse en el gráfico 9, explicado principalmente por el tipo de cursos ofrecidos en la currícula y la segregación de las mujeres en ese tipo de ocupaciones una vez finalizada su formación. Ha sido en los últimos años que se ha realizado una reforma moderada en las opciones educativas a nivel técnico, orientadas a salidas laborales vinculadas

Gráfico 9: Nivel educativo alcanzado por las mujeres respecto a los hombres (hombres = 100)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares. / Nota: UTU – Universidad del Trabajo del Uruguay.

al sector servicios y comercio, lo que ha generado un leve incremento de las mujeres dentro de esta opción. En este sentido, la segregación del mercado de trabajo en ocupaciones femeninas y masculinas condiciona también las decisiones de inversión en capital humano para ambos sexos.

Ocupaciones de hombres y mujeres

Del conjunto de categorías ocupacionales, el comportamiento de la relación mujeres/hombres no muestra una tendencia uniforme. Los datos revelan un incremento sustantivo en la participación relativa de las mujeres tanto en el grupo “profesional-gerencial” como en el de “administrativos”. Ambas categorías se relacionan muy bien con los niveles educativos adquiridos para la inserción en los mismos. Dentro de estas, una investigación que analiza más en profundidad las tendencias en dos años selec-

cionados de este mismo período, concluye que este aumento de las mujeres en ambas categorías estaría concentrado en el sector público²⁵.

Durante todo el período, la categoría donde se destaca la presencia de mujeres en forma inalterable, es en el de “servicios”. Su fuerte presencia en ese sector principalmente en los servicios personales, está dada por las condiciones de oferta y demanda que estimulan ese tipo de inserción. Desde la oferta coincide con el estereotipo de los empleadores en cuanto a las capacidades femeninas y desde la demanda se vincula a los aprendizajes realizados por las mujeres como parte de la socialización de género²⁶. La mayor ocupación representada en este grupo es el de las empleadas domésticas, proporción que se incrementaría si se tomara en cuenta la ocupación informal

Cuadro 1: Porcentaje de mujeres por categoría ocupacional (hombres = 100)

	Profesionales y Gerentes	Adm.	Comercio	Servicios	Industria	Otras	Total
1984	88	85	58	330	25	48	66
1985	97	81	61	334	25	41	65
1986	107	78	64	339	24	34	65
1987	109	87	68	319	25	40	66
1988	113	90	71	310	24	33	67
1989	112	91	74	324	25	42	69
1990	107	96	75	324	24	43	69
1991	103	100	76	324	24	45	69
1992	108	106	81	359	23	44	73
1993	109	109	85	359	23	46	74
1994	106	112	82	356	20	55	72
1995	115	115	85	338	19	51	75
1996	115	125	86	376	19	62	78
1997	111	120	88	343	17	51	74
1998	122	121	84	369	16	59	77
1999	116	133	87	381	17	72	80

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

Cuadro 2: Porcentaje de jornales de mujeres por categoría ocupacional (hombres = 100)

	Profesionales y Gerentes	Adm.	Comercio	Servicios	Industria	Otras	Total
1984	56	85	54	70	64	60	66
1985	61	82	52	65	62	67	65
1986	66	79	51	61	60	75	65
1987	60	80	50	65	62	66	66
1988	63	81	47	68	62	65	67
1989	62	82	51	70	61	72	69
1990	63	85	55	73	63	68	69
1991	64	87	58	76	65	64	69
1992	60	82	63	69	69	76	73
1993	65	85	69	71	69	67	74
1994	66	80	57	76	64	75	72
1995	69	85	70	71	68	88	75
1996	66	76	61	80	68	70	78
1997	71	81	61	81	70	80	74
1998	63	82	57	79	74	65	77
1999	66	87	63	82	70	74	80

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

Brecha salarial según ocupación

Independientemente de la participación relativa de las mujeres en los distintos sectores y sus cambios a lo largo del período, puede afirmarse que la brecha salarial entre hombres y mujeres no muestra cambios de gran significación.

La relación entre salario femenino y masculino es más discriminatoria precisamente en una de las categorías en las que se destacara el aumento de las mujeres. Especialmente nos referimos al sector “profesionales y gerentes”, donde la heterogeneidad en su composición explica en gran medida los resultados. Se debe señalar que dentro de esta categoría están comprendidos los trabajadores de la educación, donde las mujeres están más sobrerrepresentadas y los salarios son inferiores a la media de la categoría.

Es de destacar que la categoría “administrativos” ha mantenido la brecha salarial, independientemente de los cambios que se procesaron en su compo-

sición por género, probablemente relacionado esto con niveles educativos medios que implican una homogenización en sus aptitudes para el mercado laboral.

Por el contrario, en el sector “servicios” tradicionalmente feminizado, las diferencias salariales de género son menores, quizás explicado esto por las ocupaciones que lo componen, donde no existe una gran dispersión salarial.

Estructura ocupación /educación

En este apartado se discuten muchas de las hipótesis que se manejan en cuanto a la inversión en capital humano que han realizado las mujeres y que se mencionara como un diferencial en su inserción dentro del mercado de trabajo.

Retomando la tesis de Claudia Goldin²⁷, en esta segunda etapa del ingreso de las mujeres a la

Cuadro 3 Ocupados según nivel educativo (%)

	1984			1989			1994			1999		
	Bajo	Medio	Alto									
Hombres												
Prof.	3	11	60	3	9	58	3	10	61	3	10	60
Adm.	8	23	21	6	19	19	5	16	19	4	14	18
Com.	15	15	11	13	15	12	13	16	11	12	17	12
Serv.	9	4	0	9	4	1	9	4	1	9	5	1
Ind.	61	44	7	64	48	8	64	50	8	66	49	7
Otras	4	4	1	5	5	1	5	4	1	6	5	1
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Mujeres												
Prof.	2	12	62	3	12	64	3	11	64	3	11	63
Adm.	5	34	28	4	29	24	4	28	23	4	26	25
Com.	13	16	5	14	18	7	15	20	8	16	21	7
Serv.	52	17	1	49	21	2	53	24	1	59	25	2
Ind.	24	18	3	25	18	3	20	14	3	13	13	2
Otras	4	3	1	4	2	1	5	3	1	6	4	1
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

actividad asalariada, el estímulo estaría dado por la incorporación a sectores más diversificados de la economía, posibilitada por la capacitación adquirida. A grandes rasgos esta tesis se comprueba en la medida que a mayor educación de la mujer, mayor concentración en las categorías que la requieren.

Analizando cuatro años seleccionados, a lo largo del período 1984-1999, se puede observar que las mujeres de nivel educativo alto se concentran mayoritariamente en la categoría de Profesionales y cargos Gerenciales. Este comportamiento es relativamente semejante al de los hombres. Para el resto de las categorías ocupacionales la distribución parece ser más diversificada en el caso de los hombres con este nivel educativo.

En el caso del nivel educativo medio, las mujeres se concentran en los cargos administrativos, mientras que en el caso de los hombres aparece como categoría importante la industria. Asimismo se comprueba una tendencia al aumento en la participación de mujeres de nivel educativo medio en las categorías

comercio y servicios, lo que podría estar reflejando una sobrecualificación de estas.

Para el nivel educativo más bajo alcanzado por ambos sexos existe una clara diferencia en las oportunidades ocupacionales de hombres y mujeres. En tanto los primeros mantienen su presencia en la categoría obreros industriales, las mujeres tienen una marcada participación dentro del sector servicios. Este perfil de segregación ocupacional por sexo y nivel educativo se ve reforzado a lo largo del período. Debe agregarse a esto que la descalificación en los puestos de trabajo dentro del mercado laboral se ha incrementado, en el marco de un proceso de desregulación y concentración en actividades productivas de menor valor agregado, dando como resultado una mayor demanda de mano de obra en estas categorías.

En este proceso de reducción de mano de obra en el sector industrial, que tiene lugar en este período, las mujeres disminuyen su participación en mayor medida que los hombres. Debe tenerse en cuenta

también que esta categoría ocupacional incluye, además de los obreros propiamente industriales, los trabajadores asalariados en ocupaciones afines tales como talleres de reparación, mantenimiento y oficios vinculados a la industria de carácter mayoritariamente precario y ejercido en empresas unipersonales o con menos de cinco empleados. Este tipo de actividades, difíciles de sustituir con incorporación tecnológica, son de casi exclusiva presencia masculina. Asimismo, las ocupaciones vinculadas al transporte forman parte también de esta categoría, lo que refuerza la tendencia de mayor presencia masculina dentro de la misma, dado que es un rubro tradicionalmente masculinizado.

En referencia a las ocupaciones vinculadas a los servicios, es de destacar la baja presencia masculina a lo largo de los años. Es, de todas las categorías en análisis, donde la incidencia de los hombres es marcadamente inferior en tanto la presencia femenina se incrementa. Dentro de este grupo tienen un peso relativo muy importante el empleo doméstico, generalmente femenino y con bajo nivel educativo.

Las actividades vinculadas al comercio tienen una distribución semejante para hombres y mujeres, en los niveles educativos bajos y medios. Sin embargo, el nivel educativo alto en esta categoría se convierte en una opción laboral principalmente para los hombres. Desde el punto de vista de su definición esta categoría puede resultar heterogénea en tanto

incorpora dependientes y medianos y pequeños propietarios.

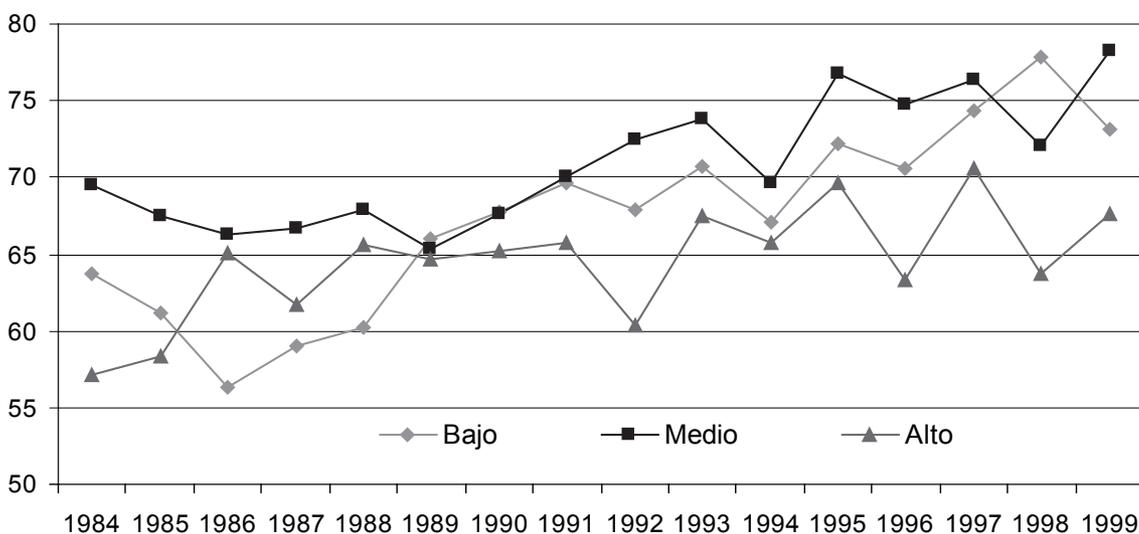
Una visión en conjunto, nos revela que la estructura ocupacional se diferencia en cuanto a su distribución en función del sexo. Una característica general a resaltar en el análisis de las ocupaciones, es que las mujeres componen un grupo de trabajadores más homogéneo, lo que se vincula a un acceso más restringido a las oportunidades laborales y a los cambios en la movilidad dentro del mercado de trabajo.

Brecha salarial por educación

Si analizamos ahora las diferencias salariales entre hombres y mujeres a la luz del nivel educativo alcanzado encontramos que las diferencias se acentúan en el grupo de mayor calificación. Observamos que el peso relativo semejante de hombres y mujeres dentro de la categoría ocupacional de profesionales y gerentes no se corresponde con una convergencia salarial entre los mismos.

Por el contrario, considerando los ingresos de la población encontramos que el sector más desigual es precisamente el representado por las personas con nivel educativo alto; y a lo largo del período este sector es el que menos distancia recupera. Un factor explicativo de este desempeño es nuevamente

Gráfico 10: Ratio de Jornal por nivel educativo para mujeres/hombres.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares.

la composición de este grupo, donde la diversidad de profesiones y de jerarquías en él contenidas, muestra distancias muy marcadas en su interior. Un ejemplo ya mencionado es el caso del sector educativo que tiene niveles salariales bajos y dónde la presencia de las mujeres es superior. Un análisis más detallado de este grupo permitiría saber si esta brecha salarial tan pronunciada se mantiene dentro de las profesiones contenidas en él.

El nivel educativo medio es, a lo largo de todo el período, el de menor brecha salarial, en tanto que el nivel educativo bajo es quién más acorta esta brecha reduciendo los niveles de inequidad entre hombres y mujeres. En este último caso y dado que observáramos que hombres y mujeres se ubican en ocupaciones diferentes, industria y servicios respectivamente, nos surge la interrogante si esta equiparación no es producto de la caída relativa del salario masculino. Puede ser explicado esto si consideramos los cambios producidos en la industria uruguaya en términos de una simplificación de los procesos productivos que se observan en este período²⁸.

Conclusiones

La investigación apunta a observar los cambios experimentados en la posición de la mujer, respecto de los hombres, en su calidad de vida e inserción en el mercado de trabajo en el largo plazo.

Este enfoque desde la perspectiva histórica en base a evidencia cuantitativa no cuenta con antecedentes para el Uruguay y por lo tanto constituye una primera aproximación en la que se constata la dificultad de obtener indicadores válidos para estudiar comportamientos de género.

El análisis de largo plazo a través del Índice de Desarrollo sensible al Género muestra algunas tendencias en la evolución de sus componentes que será necesario mejorar a partir de la inclusión de nuevas variables. Sus principales resultados son:

- en el largo plazo la tendencia global es a una mejora de la calidad de vida para ambos sexos.
- la cobertura educativa de las mujeres, se incrementa y se constata acortamiento de la brecha con los hombres a lo largo de todo el siglo XX, sobretodo con un impulso en las décadas del '40 y '50.

- las mejoras en la esperanza de vida acompaña este proceso, con cierto rezago temporal
- a nivel de los ingresos la convergencia existe pero con menor intensidad que en los otros componentes

Los indicadores muestran una disociación entre un avance en la educación de las mujeres y un retraso relativo en su participación “formal” en la generación del producto. La interpretación de esta condición tiene diferentes componentes por un lado los indicadores utilizados para medir la educación que no contemplan la calidad de esta y su adecuación con los requerimientos del mercado de trabajo. Este aspecto afecta también al IDH. Por otro lado analizando la relación entre la formación de las mujeres y su inserción en el mercado laboral se constata una segregación ocupacional y salarial específica.

Los mayores niveles educativos alcanzados por las mujeres le permiten incrementar su participación en categorías ocupacionales que implican una mayor calificación, pero este nuevo tipo de inserción no se correlaciona con una disminución de la brecha salarial con los hombres en estos puestos de trabajo. Por el contrario a mayor nivel educativo de las mujeres mayor divergencia salarial. Las categorías ocupacionales de menor calificación aparecen como más homogéneas en cuanto a los salarios pero más segregadas por género en cuanto al tipo de ocupación.

Un análisis cuantitativo como el realizado en esta investigación no da cuenta que la inequidad tiene raíces más profundas de tipo cultural que están lejos aún de ser superadas y que enriquecería nuestro enfoque.

También hay que considerar que los cambios a nivel de la producción determinan en gran medida la composición y los requerimientos del mercado de trabajo incidiendo en la forma en que se utilizan y se retribuye la fuerza de trabajo femenina y masculina.

Si bien la mirada del largo plazo nos permite afirmar que en la medida que la economía crece se produce una mejora en la calidad de vida de la población, esta no se refleja en un acortamiento de la distancia entre hombres y mujeres en términos de desarrollo humano. El hecho de que las mujeres mejoren su desempeño en términos educativos, en su

esperanza de vida y en los ingresos, no se refleja de manera contundente en el indicador en parte porque las mujeres aumentan su peso en la población más que los hombres.

Agenda pendiente

- Uno de los desafíos pendientes que plantea esta investigación es el de optimizar los indicadores del IDG. Consideramos que sería importante encontrar mejores formas de estimar la evolución del componente educación tomando en cuenta las opciones educativas de la población.
- Otro desafío para futuras etapas de la investigación es explorar dentro del indicador posibles abordajes por cohortes de edad con el objetivo de eliminar el sesgo que da el aumento de la población femenina dentro del conjunto de la población en el largo plazo.
- Buscar alternativas para integrar otros aspectos al componente ingresos tales como estimaciones del peso de la mujer en el sector informal y de su contribución al PBI, elaboración de series salariales por género y por sectores de actividad.
- Una de los aspectos más endebles del IDH y el IDG como indicadores de calidad de vida es el no contemplar la distribución de los diferentes componentes en la población. Corregir los indicadores incorporando medidas de inequidad al interior de la población masculina y femenina es posible y contribuiría a profundizar esta visión de desarrollo sensible al género.
- Por último el siguiente paso en esta línea de investigación deberá ser la comparación de los resultados con la evolución del IDG o sus componentes para otros países.

NOTAS

1 En este trabajo se presenta la información procesada en gráficos y cuadros; para consultar datos comunicarse con las autoras.

2 Camou, M.M. & Maubrigades, S. (2005)

3 En los diversos informes de Desarrollo Humano de la década (PNUD) se van incorporando variables diferenciadas por sexo y probando alternativas para construir indicadores compuestos de género.

4 Dijkstra, A.G. & Hanmer, L.C. (2000)

5 Capital Humano entendido como el conocimiento, la experiencia y las competencias y atributos de los individuos que le facilitan su bienestar económico, social y personal. OCDE (2001)

6 Tales como el peso arbitrario de un tercio para cada uno de los componentes, no tomar en cuenta la distribución de los ingresos y de los otros componentes y los problemas inherentes a la combinación de variables asintóticas y variables de flujo. Camou, M.M. & Maubrigades, S. (2005), p.3-4

7 Las tres variables utilizadas en el Índice no tienen un comportamiento independiente: la esperanza de vida tiende a aumentar con la educación y con el incremento en los ingresos así como la educación lo hace también con los ingresos.

8 Migliónico, A. (2001)

9 Prados de la Escosura (2004)

10 Desde comienzos de la década del '90 el informe de Desarrollo Humano incorpora un conjunto de variables sobre las diferencias de género en la carga de trabajo y en la distribución del tiempo. Sin embargo, este tipo de indicadores construidos en base a encuestas no pueden reconstruirse en forma retrospectiva.

11 Para esta etapa no existen datos estadísticos desagregados por sexo ni censos económicos.

12 Camou, M.M. (2001), p. 20

13 Camou, M.M. Maubrigades, S. (2004)

14 Camps, et al. (2006)

15 Bértola, L. (2000), p.114

16 Finch, H. (1989)

17 Bértola, L. (2000)

18 Migliónico, A. (2001), p.85

19 Easterlin, R. (2000), p. 24

20 Dijkstra, A.G. & Hanmer, L.C. (2000)

21 Maubrigades, S. (2002)

22 Goldin, C. (1994)

23 Camou, M. M. (1998)

24 Camou, (2003).

25 Amarante & Espino, (2001), p.15.

26 Amarante & Espino, (2001), p.8.

27 Goldin, (1994)

28 El proceso de desindustrialización que sufrió la economía uruguaya desde finales de los años '60, junto con una fuerte caída en los puestos de trabajo dentro del sector, se agudiza en las décadas del '80 y '90 con cierres de empresa, sustitución de personal por maquinaria, lock out, tercerización de servicios y procesos, etc. En los últimos años puede observarse un reperfilamiento del sector industrial con un peso relativo menor, tanto en productos como en puestos de trabajo, más competitivo con el sector externo y dando lugar al surgimiento de nuevos polos dinámicos como el software, las industrias químicas, la industria del papel, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Amarante, Verónica y Espino, Alma (2001): La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999). Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 3/01. Noviembre, 2001.
- Anand, Sudhir and Sen, Amartya (1995): Gender Inequality in Human Development: Theories and Measurement, HDR Office Occasional Paper 19, UNDP, New York.
- Anuarios Estadísticos de la República O. del Uruguay (AE)
- Becker, G (1957): The Economics of Discrimination. Chicago, University of Chicago Press.
- Becker, G.; Philipson, T. & Soares, R. (2003): "The quantity and quality of life and the evolution of world inequality". En National Bureau of Economic of Economic Research. June, Cambridge.
- Benería, L., M. Floro, C. Grow, M. MacDonald (2000): "Globalization and Gender", *Feminist Economics*, 6(2), 41-75.
- Benería, L. (2003): Gender, Development and Globalization. Economics as if All People Mattered. New York, Routledge.
- Bértola, L y Bertoni, R. (2000): Educación y aprendizaje: su contribución a la definición de escenarios de convergencia y divergencia, DT 46, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Bértola, L. con la colaboración de Calicchio, L; Camou, M. y Rivero, L. (1998): El PBI uruguayo 1870-1936 y otras estimaciones. Programa de Historia Económica y Social, FCS.
- Bértola, L., L. Calicchio, M. Camou, & G. Porcile (1998): Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996. DT 43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Bértola, L., M. Camou, & G. Porcile (1999): "Comparación Internacional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los Países del Cono Sur, 1870-1945", CD Segundas Jornadas de Historia Económica, Montevideo, Julio de 1999.
- Boserup, E. (1970): Woman's Role in Economic Development, Hants: Gower Publishing CL.
- Bucheli, M & Sanromán, G (2005): Salarios femeninos en el Uruguay ¿existe un techo de cristal? Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.
- Bucheli, M. y Rossi, M. (1987) Discriminación laboral contra la mujer. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Montevideo.
- Cagatay, Nilüfer (2005). Gender inequities and international trade: A theoretical reconsideration. Department of Economics University of Utah, U.S.A. Capítulo Latinoamericano de la Red Internacional de Género y Comercio.
- Camou, M M (2001): "Industrialización y trabajo: un enfoque de la relación salarial desde una empresa textil, 1922- 1949" Tesis de Maestría. (Inéditos). Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Montevideo.
- Camou María M. (1998). "Montevideo como polo de atracción de inmigrantes. Inmigración y trabajo en la ciudad-puerto entre fines del siglo XIX y comienzos del XX." Mimeo, FHCE.
- Camou, M. M. & Maubrigades, S. (2005): "La calidad de vida bajo la lupa: 100 años de evolución de los principales indicadores" en Boletín de Historia Económica; Año III, No. 4, pp.51-63.
- Camou, M.M. & Maubrigades, S.: (2004) The evolution of Uruguayan textile industry en: <http://www.iisg.nl/research/textilenational.html>
- Camps, E, Camou, M.M., Maubrigades, S & Mora-Sitja, N. (2006): Globalization and Wage Inequality in South and East Asia, and Latin America: A Gender Approach. Working Paper No. 970, Departamento de Economía y Empresas, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- CLAEH (1991): Indicadores básicos del Uruguay.2. Economía. Montevideo.
- Damonte, Ana María (1994): Uruguay: Transición de la mortalidad en el período 1908-1963. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- Dell, M. (2005): Widening the Border: The Impact of Nafta on Female Labor Force Participation in Mexico. Oxford University WP, December.
- Dijkstra, A.G. & Hanmer, L.C. (2000): "Measuring Socio-Economic Gender Inequality: Toward an Alternative to the UNDP Gender related Development Index" en: *Feminist Economics*, 6(2), 41-75.
- Easterlin, R (2000): "The Worldwide Standard of living debate since 1800", en *Journal of Economic Perspective*, V.14, Nr.1, Winter 2000.
- Finch, H. (1989): "Redifinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940" en: Cuadernos del ClaeH, No. 52.
- Goldin, C. (1994): The U-Shaped Female Labor force function in Economic Development and Economic History. Working Paper No.4707., National Bureau of Economic Research.
- Maubrigades S. (2002): Mujeres en la industria. Un enfoque de género en el mercado de trabajo industrial. Tesis de Maestría. (Inéditos). Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Montevideo.
- Migliónico, Américo (2001): Tablas abreviadas de mortalidad por sexo y edad. Total del país. 1908-1999. MSP FISS – BIRF, Montevideo
- Nussebaum, Martha C. & Sen, Amartya compiladores (1993): La calidad de vida. The United Nations University. Fondo de Cultura Económica, México.
- OCDE (2001) The Well-being of Nations. The role of human and social capital. París.
- Pellegrino, Adela (2003): Caracterización demográfica del Uruguay. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- Pereira, JJ & Trajtenberg, R. (1966) Evolución de la población total y activa en el Uruguay 1908-1957. Instituto de Economía. FCEyA, UDELAR, Montevideo.
- Pollero, Raquel (1994): Transición de la fecundidad en el Uruguay. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, agosto, Montevideo.
- Prados de la Escosura, L. (2005): Growth, Inequality and Poverty in Latin America: Historical Evidence, Controlled Conjectures, Paper presented at the Conference The New Comparative Economic History in Honor of Jeffrey G. Williamson, Harvard University, November 4-5
- Prados de la Escosura, Leandro (2004): When did America Fall Venid? Evidence from Long-run International Inequality. Presented at the Inter-American Seminar on Economics 2004. NBER December, México.
- Reimers, F (ed.) (2000): Unequal Schools, Unequal Chances. The Challenges to Equal Opportunity in the Americas, DRCLAS, Harvard University.
- Tisdell, Clem, Roy, Kartik, Ghose, Ananda (2001): "A Critical Note on UNDP's Gender Inequality Indices", De: *Journal of Contemporary Asia*, 00472336, 2001, Vol. 31, Fascículo 3